



1.

Descubriendo la literatura serbia en español

En los últimos años, tras décadas de silencio e incluso ignorancia, la literatura serbia se va conociendo en nuestro país y aparecen interesantes y atractivas traducciones de autores absolutamente desconocidos

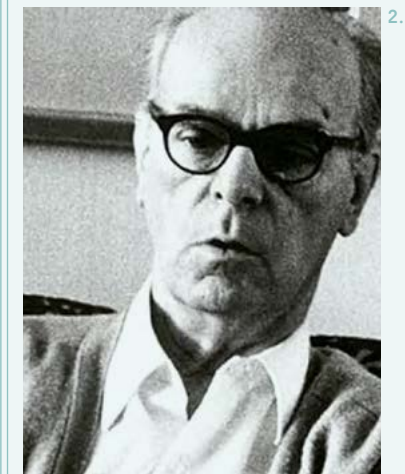
Ivo Andrić es, seguramente, el escritor serbio más conocido de todos los narradores yugoslavos y, pese a sus orígenes bosnios, siempre vivió en Belgrado y fue un urbanita en todo el sentido de la palabra, aunque hoy en día sus paisanos de Bosnia y Herzegovina, pese a las reticencias iniciales de corte nacionalista de los años noventa, le consideran el mayor escritor de su país de todos los tiempos. Encuestas publicadas en Sarajevo, como una del diario *Dani* (Días), en 1999, y otra de por esas fechas de *Slobodna Bosnia* (Bosnia Libre), así lo atestiguan. *El puente sobre el río Drina*, que quizá fue una de las razones por las que ha pasado a la historia de la literatura europea y también yugoslava, le valieron el Nobel de Literatura, en 1961. Y es, como señalaba el escritor Miljenko Jergović, muchos bosnios, a pesar ese odio especial contra el mayor escritor de su historia reciente, tendrán que reconocer que "aquel discreto hombre de Travnik, nacido Iván, bosnio de corazón, quien

según una política escribió tal vez de una manera equivocada algunas palabras, algunas frases, al menos, no nos dejó sumidos en el anonimato". Se refería, claro está, al gran Ivo Andrić.

Otro de los grandes escritores del periodo de la Yugoslavia socialista es **Mesa Selimović**, vida y obra que tienen, por cierto, un gran paralelismo con la del gran Andrić. Ambos, por ejemplo, son de origen bosnio y los dos, una vez desarraigados de las abruptas montañas nevadas y regadas por los minaretes de las mezquitas y las cúpulas color oro de las iglesias ortodoxas, emprenden el camino hacia la ciudad y llegarían a Belgrado, donde acabarían triunfando en el ambiente literario de la capital yugoslava.

Sin embargo, la vida de Selimović, pese a su relativo éxito literario en la Yugoslavia de entonces, sería mucho más difícil y estaría plagada de muchos estrecheces y contratiempos, tal como nos relata la crítica literaria Eva Llarás en una reseña sobre el autor: "Selimović nació en 1910 en Tuzla, al norte de Bosnia. Fuertemente marcado por la figura de su padre, un hombre tan dicharachero y peculiar

como el personaje de Hassan en *El derviche y la muerte*, Mesa creció en una familia de musulmanes aunque siempre se consideró ateo. Tras licenciarse en Filosofía y lenguas en Belgrado, regresó a su pueblo natal donde ejerció como maestro y se casó. Ya antes de la Segunda Guerra Mundial militó en el Partido Comunista Yugoslavo, con cuyas ideas simpatizaba desde la adolescencia. Pero al fin del conflicto, su hermano, también compañero del Partido, se convirtió en uno más de los aciagos chivos expiatorios de las autoridades comunistas y Mesa no pudo salvarlo



2.

1. Ivo Andrić.
2. Mesa Selimović.





de la ejecución. Marcado por el suceso, Selimovic se desplazó a Belgrado donde conoció a la que sería su segunda esposa, por quien rompió su primer matrimonio y fue expulsado del Partido, acusado de relacionarse con una "burguesa".

El derviche y la muerte se convirtió en un hito literario, sobre en todo en la antigua Yugoslavia, pero sigue siendo una obra muy desconocida en Europa, pese a que se tradujo a varios idiomas, entre ellos el español, y que la misma le encumbró a la cima de la literatura yugoslava cuando fue publicada, en 1966. Selimovic consiguió varios premios literarios, fue reconocido como un gran escritor en su país, dictó cátedra en la Universidad de Belgrado y fue, hasta su muerte acaecida en 1982, miembro de la Academia de las Artes y las Ciencias de Serbia, entre 1968 y el año de su deceso. Selimovic siempre tuvo la idea de publicar una

3. Milorad Pavić.
4. Aleksandar Tisma.
5. Danilo Kis.

trilogía de su obra arrancando desde *El derviche y la muerte*, pero el proyecto quedó inconcluso y solamente publicó la segunda parte, *La fortaleza*, de un éxito algo menor que la primera parte pero bien acogida por la crítica y traducida a varios idiomas.

Ambos, Andric y Selimovic, pertenecen a ese universo literario yugoslavo que no tenía fronteras y que tuvo en la lengua serbia el vehículo para transmitir la esencia y la identidad de un país cuyo proyecto nacional se vio truncado por las diversas rencillas nacionalistas, por decirlo de alguna forma, no convergentes con la idea yugoslava, obviamente.

Milorad Pavić es, quizá, uno de los escritores serbios más conocidos en su país, pero también en el exterior, incluyendo aquí a España, donde su obra más popular y traducida, el *Diccionario jázaro*, publicado por Anagrama en 1989, tuvo una excelente aceptación y acogida por parte del público y la crítica en aquel momento. Pavić, al referirse a los jázaros, como él mismo autor relató después, se quería referir al pueblo serbio y establece una analogía



entre ambos en su obra. El libro es considerado un exponente de lo que se denomina como narrativa hipertextual y no es una obra de fácil lectura, todo hay que decirlo, aunque contiene un exquisito lenguaje, una estructura muy original y una cuidada labor de documentación histórica. El diccionario de Pavić se divide en tres partes, cada una de las cuales expone en entradas dispuestas de forma alfabética las fuentes cristianas, musulmanas y judías, aunque todas finalmente confluyen en una suerte de exposición del proyecto nacional serbio, más tarde conjugado y quizá dado forma en la idea yugoslava.

Llegué a **Aleksandar Tisma** a través de una de sus obras más conocidas, *El Kapo*, un relato sobre el Holocausto que tiene mucho de autobiográfico y de su propia vida. Tisma, judío y serbio a dos mitades, aunque su madre renunció a la herencia judía y se convirtió al ortodoxismo cuando se casó, nació en 1924 en la región de Voivodina y estuvo muy ligado siempre a la capital de esa región, Novi Sad, donde vivió en varios periodos de su vida. Lo que cuenta sobre la historia de Europa, pero sobre todo cuando se refiere a la tragedia de Yugoslavia y todo el Este del continente que quedó en manos de los ocupantes nazis, siempre lo hace en primera persona porque el mismo fue testigo de casi todo lo que cuenta sin necesidad de recurrir a intermediarios. Nuestro prolífico escritor estuvo en un campo de trabajos forzados durante la Segunda Guerra Mundial y cuando fue liberado, tras pasar un duro trato durante



el cautiverio, se enroló en las fuerzas yugoslavas que luchaban por la liberación del país junto al camarada Tito.

DE VOIVODINA A KOSOVO

La región de Voivodina, ocupada por los nazis y entregada a la Hungría fascista durante la Segunda Guerra Mundial, fue duramente golpeada por la contienda y en la misma se perpetraron terribles matanzas contra las comunidades judías que habitaban allí, especialmente entre los años 1943 y 1945, en los estertores de la guerra. "Si Tisma sobrevivió, fue porque un vecino húngaro renunció a delatar a su familia y su padre decidió que estaría más seguro si lo mandaba a estudiar a Budapest. Gracias a este traslado a la metrópolis centro-europea, Tisma escapó a la suerte aciaga de sus conciudadanos judíos: la mayoría pereció realizando trabajos forzados para el invasor y el resto fue deportado a Auschwitz. Dos siglos de vida judía en Novi Sad quedaron reducidos a cenizas", relataba el crítico literario Marc Casals al referirse a los sucesos de los que fue testigo Tisma.

Aparte de *El Kapo*, en España se han publicado numerosas obras de Tisma -casi todas de la mano de Acantilado-, entre las que destacan con luz propia *El libro de Blam*, *El uso del hombre*, *Escuela de impiedad* (1978), *Lealtades y traiciones*, *Sin un grito* y la novela *A las que amamos*. Entre 1984 y 1993, Tisma fue miembro de la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes y nuevamente volvió a conocer la opresión y la dictadura en su país, cuando Milosevic había ya comenzado el viaje hacia el ultranacionalismo sin retorno, sumiendo a la nación serbia en la oscuridad y el autoritarismo. Tisma, en 1993, abandonó el país y se fue a Francia, convirtiéndose en una de las voces más firmes y valientes contra la dictadura. Moriría en el año 2003, a sus 79 años, en su ciudad de siempre, Novi Sad, apenas tres años después de la caída del régimen de Milosevic.

Otra voz procedente de la Voivodina, la región más plural y multiétnica de Serbia a lo largo de su historia, es Danilo Kis, un escritor de origen judío nacido en 1935 y que conoció también el horror nazi cuando los alemanes ocuparon Yugoslavia apenas siendo un niño, en 1941, y cometieron una terrible

matanza las tropas húngaras del régimen fascista aliado de Hitler. Aunque nacido en la ciudad de Subotica, muy joven se trasladó a Novi Sad, donde también fue testigo, como Tisma, de las brutales matanzas perpetradas por los nazis y sus verdugos voluntarios húngaros, y fueron asesinadas a orillas del Danubio más de 10.000 personas, entre judíos, gitanos y serbios.

Kis perdió a varios de sus mejores amigos, a su padre y una buena parte de su familia durante la Segunda Guerra Mundial y tras la guerra, después de pasar un tiempo refugiado en Hungría, pudo regresar a Yugoslavia con su madre, con la que se instaló en Cetinje, lugar donde terminaría sus estudios secundarios, en 1954. Unos años más tarde, siguiendo la estela de otros escritores yugoslavos, viajaría hasta Belgrado, donde viviría algún tiempo, y en la capital yugoslava terminaría sus estudios de literatura comparada en 1960.

Pese a morir a una temprana edad, 54 años, Kis dejó una prolífica obra, mucha de la cual ha sido traducida al español, y su vida se vio envuelta en cierta polémica al ser acusado de plagio por la Unión de Escritores de Yugoslavia, motivo por el cual, quizá, marchó a Francia,

→
AMBOS, ANDRIC Y SELIMOVIC, PERTENECEN A ESE UNIVERSO LITERARIO YUGOSLAVO QUE NO TENÍA FRONTERAS Y QUE TUVO EN LA LENGUA SERBIA EL VEHÍCULO PARA TRANSMITIR LA ESENCIA Y LA IDENTIDAD DE UN PAÍS CUYO PROYECTO NACIONAL SE VIO TRUNCADO POR LAS DIVERSAS RENCILLAS NACIONALISTAS

DRASKOVIC SUFRIÓ DOS ATAQUES DE LOS SERVICIOS SECRETOS YUGOSLAVOS, EN LOS QUE CASI PIERDE LA VIDA EN UNO DE ELLOS Y EN OTRO MURIERON CUATRO DE SUS COLABORADORES, Y PARTICIPÓ EN NUMEROSAS ALGARADAS CONTRA EL RÉGIMEN DE MILOSEVIC

en 1979, y nunca más regresó, muriendo en ese país una década más tarde. Sin embargo, su obra fue publicada en medio mundo y tuvo un gran reconocimiento literario en Serbia a su muerte. En español, hay un sinfín de obras del autor, entre las que recomendamos *La buhardilla*, *Una tumba para Boris Davidovich* -su más conocida y que causó gran escándalo cuando fue publicada en Yugoslavia-, *Homo poeticus*, *Lección de Anatomía*, *Salmo 44*, *Circo familiar*, *Enciclopedia de los muertos* y *Laúd y cicatrices*, todas ellas publicadas en el editorial Acantilado.

Dragan Velikić es un escritor serbio de la década de los cincuenta y no muy conocido en España, si exceptuamos por la reciente publicación de su obra *Bonavia*, de la que ya hemos hablado en este libro y que es otra historia imprescindible para entender todo que ha ocurrido en la antigua

Yugoslavia y en los Balcanes en las últimas tres décadas, desde la caída del comunismo hasta la integración de una buena parte de esta región en las estructuras occidentales, como la OTAN y la UE. Pero, realmente, lo que más llama la atención es que la vida de este escritor serbio es que es auténticamente yugoslava.

A los cinco años, su padre, un oficial de la marina fue destinado a la ciudad croata de Pula, en la que se quedaría Velikić hasta que se fue a estudiar Literatura Comparada y Teoría Literaria a la Universidad de Belgrado, comenzando entonces una actividad frenética que alternó la radio, como editor en Radio B92, y la prensa en diversas publicaciones de tirada nacional muy conocidas en Serbia, como *Vreme o Danas*. Velikić incluso llegó a ser embajador de la República de Serbia y Montenegro antes de que este país también se disolviera como un azucarillo y siguió escribiendo novelas, entre las que destacan *La ventana rusa*, *El forense* y *Plaza de Dante*, por citar algunas en su larga nómina traducida ya a quince idiomas.

Goran Petrović es una de las más jóvenes promesas de la literatura serbia y aunque no es demasiado conocido en España, en Serbia, sin embargo, ha sido merecedor del importante Premio NIN por su novela *La Mano de la Buena Fortuna*, considerada la mejor publicada en Serbia en el año 2000 y que le sirvió, unos años más tarde, para ser admitido como miembro de la Academia de las Artes y las Ciencias Serbia, en el 2012. Cinco de sus obras han sido publicadas en España



por editorial Sexto Piso y entre las mismas se encuentran *Atlas descrito por el cielo*, *Diferencias*, *La Mano de la Buena Fortuna*, *Bajo el techo que se desmorona* y *El cerco de la iglesia de la Santa Salvación*.

De todos los escritores tratados en este breve viaje por la literatura serbia del pasado y del presente, **David Albahari** es, sin duda, uno de los menos conocidos en España, pero no ello le resta menos calidad y profundidad a su obra que a los anteriores. Es también de origen judío, nacido en Kosovo, en la ciudad de Pec, y ha publicado casi una veintena de obras. Nacido en 1948, Albahari es licenciado en Filología Inglesa por la Universidad de Belgrado, un buen conocedor del Holocausto y estudioso del mundo sefardí, conociendo y escribiendo en esa lengua.

6. Goran Petrović.
7. David Albahari.
8. Vuk Drasković.

VUK DRASKOVIC, PUNTA DE LANZA DEL NACIONALISMO SERBIO

Vuk Drasković es más conocido por su faceta política que literaria, debido al protagonismo que tuvo en los años noventa como opositor al gobierno de Milosević y después por su controvertido giro, en 1999, cuando aceptó gobernar con el dictador en un gobierno de unidad nacional como viceprimer ministro de Yugoslavia, en plena crisis de Kosovo y antes de la que la OTAN interviniera contra Serbia y Montenegro, lo que le granjeó numerosas críticas tanto en el exterior como en el interior del país, aunque después se arrepentiría y nuevamente se uniría a las filas de la oposición democráticas antes de la caída del tirano.

Drasković sufrió dos ataques de los servicios secretos yugoslavos, en los que casi pierde la vida en uno de ellos y en otro murieron cuatro de



sus colaboradores, y participó en numerosas algaradas contra el régimen de Milosević hasta que, tras la destitución y posterior detención del dictador, en el año 2000, ocupó el Ministerio de Asuntos Exteriores de Serbia y Montenegro, entre los años 2004 y 2006. Después solamente ocuparía esa cartera en nombre de Serbia tras las independencia montenegrina, acaecida en el 2007. A sus 74 años, y tras una prolífica carrera literaria, su estrella aparece hoy en cierta decadencia y parece haber abandonado su antiguo resplandor, tanto en la vida política del país como en la escena literaria. Considerado como un escritor de corte nacionalista y patriótico, Drasković, poco traducido en el extranjero y absolutamente desconocido en España en su faceta de escritor, ha dejado una decena de obras bastante conocidas y editadas en Serbia, entre las que destacan *El juez*, *El cuchillo*, *La oración*, *El cónsul ruso*, *La noche del general*, *La meta* y *El doctor Arón*. En *El cuchillo*, novela publicada en 1982 tras

la muerte de Tito, Drasković describe con todo lujo de detalles la violencia de los bosniomusulmanes contra los serbios durante la Segunda Guerra Mundial.

En esa misma línea nacionalista, muy presente en los años ochenta cuando empiezan los primeros problemas en el barco yugoslavo, hay que reseñar también a Danko Popović y su popular libro *El libro sobre Milutin*, aparecido en 1985, y donde el autor narra la trágica (y triste) historia de la vida de un campesino serbio que luchó en ambas guerras mundiales y que lo perdió todo, incluido a su hijo, luchando en el bando partisano y por los ideales comunistas. Por lo que hemos mostrado, para entender y conocer Serbia tenemos suficiente literatura ya publicada en español. 📖